



**Apuntes para la historia de las
sexualidades alternativas en Puerto Rico:
Los planteamientos “queer” y su aplicación
en la historiografía hispanoamericana**

Sandra Pujals
Departamento de Historia
UPR – Río Piedras

Resumen

Este ensayo resume los fundamentos de la reciente historiografía “queer” para temas lesbigay, con el propósito de aportar un marco teórico y una bibliografía básica para un futuro estudio de la historia de las sexualidades alternativas en Puerto Rico. El mismo se enfoca en enumerar y delinear una variedad de ángulos y panoramas utilizados al discutir el tema tanto en los Estados Unidos como en Hispanoamérica. Finalmente, también discute alternativas metodológicas para el desarrollo de una historiografía sobre sexualidades alternativas en Puerto Rico bajo los postulados *queer*, y propone preguntas sobre ciertas dinámicas culturales y sociales en el plano local, como punto de partida para investigaciones futuras.

Palabras claves:

teoría *queer*— sexualidades alternativas— sexualidades diversas— estudios lesbigay— historia de la homosexualidad en Puerto Rico— Foucault y la postura *queer*— sexualidades hispanas— Puerto Rico *queer*

Abstract

This essay summarizes the foundations of “queer” theory and historiography within the discipline of gay, bisexual, and lesbian studies. Its purpose is to provide a theoretical framework and a basic bibliography for future research on alternative sexual identities in Puerto Rico. The article focuses on outlining the most outstanding perspectives that define the discussion on the subject, both in the United States, and in the Hispanic world, including Spain. In addition, the presentation suggests possible methodological options for a *queer* approach to the history of alternative sexualities in Puerto Rico, posing questions regarding certain native, cultural and social dynamics as a point of departure for a more thorough study.

Keywords:

queer theory— alternative sexuality— gay and lesbian studies— history of homosexuality in Puerto Rico— Foucault and queer theory— Hispanic sexualities— Puerto Rican queer sexualities

Sometido: 17 de octubre de 2008

Aprobado: 17 de noviembre de 2008



INTRODUCCIÓN

En décadas recientes, la historiografía puertorriqueña ha experimentado una renovación temática gracias a las propuestas sobre la función social, política y cultural de los discursos, particularmente en lo que respecta a la construcción de una identidad nacional. Por su parte, algunos estudiosos se han dado también a la tarea de plantear las implicaciones sexuales dentro de la discusión sobre la identidad, siguiéndoles la pista al proceso de criminalización de ciertos comportamientos sexuales y su significado a largo plazo para nuestra conceptualización de género, sexualidad y hasta ideología. Sin embargo, no se ha producido aún una investigación sistemática de las sexualidades alternativas como historia en Puerto Rico, aun cuando los elementos de esta sub-cultura han delineado aspectos fundamentales de nuestra cultura popular heterosexual, como por ejemplo, la preferencia por el personaje travesti en la comedia local, desde Cuquita Sabrosura y Cuca Gómez hasta la Comay.

Este ensayo resume los fundamentos de la reciente historiografía “*queer*” para temas lesbigay, con el propósito de aportar un marco teórico y una bibliografía básica para un futuro estudio de la historia de las sexualidades alternativas en Puerto Rico. Por lo tanto, la meta de este trabajo es, en esencia metodológica, puesto que se enfoca en enumerar y delinear una variedad de ángulos y panoramas utilizados al discutir el tema tanto en los Estados Unidos como en Hispanoamérica. Además, el artículo propone preguntas sobre ciertas



dinámicas culturales y sociales en el plano local, que puedan servir más adelante de punto de partida para investigaciones relacionadas con nuestras actitudes sexuales. Como es habitual con otros temas históricos, las sexualidades alternativas han sido protagonistas de un debate con firme base teórica, por lo que familiarizarse con la amplia selección de material disponible resulta imperante para aquellos interesados en este tipo de estudio. Ésta es, por tanto, la motivación principal del presente ensayo, que también se dispone a presentar observaciones en cuanto a las posibles estrategias historiográficas en la aplicación de la visión *queer* a nuestra propia historia social y cultural.

La selección de las propuestas *queer* responde no solamente al hecho de que son algunos de los planteamientos más innovadores dentro de los estudios de género y sexualidad, sino también a que las mismas proveen un enfoque muy particular. Primero que todo, la historiografía *queer* va más allá de los límites impuestos por los estudios lesbigay tradicionales, al cuestionar el uso de un binomio comparativo o más bien segregativo para definir la sexualidad. Las teorías *queer* plantean que al estar fundamentados en un concepto polarizado de género y orientación sexual, los estudios lesbigay no abarcan a cabalidad la variedad de alternativas que las personas seleccionan para configurar su identidad sexual. Así pues, la propuesta *queer* busca integrar otras sexualidades que por condición física, mental o actitudinal no se conforman a la definición convencional de “homosexual” dentro de la comunidad lesbigay propiamente, como por ejemplo, los hermafroditas, travestis y transexuales. Por otra parte, los



argumentos *queer* también aportan al análisis de la construcción de las identidades heterosexuales, al esbozar la manera en que se dan algunas dinámicas que edifican las normas de comportamiento y aspecto para los géneros, sugiriendo formas en las que ambos binomios provienen de una sola genealogía incoherente. Queda claro pues que las teorías *queer* resultan mucho más abarcadoras cuando de estudiar alternativas de identidad sexual fuera de la norma se trata, lo cual ha servido de inspiración para la elaboración del andamiaje teórico e historiográfico que se ofrece a continuación.

TRASFONDO HISTÓRICO PARA LOS ESTUDIOS LESBIGAY

Antes de que existieran el concepto y los planteamientos teóricos para los estudios lesbigay, existía una militancia gay y lesbiana.¹ Este tipo de activismo también encontró eco entre la comunidad de académicos homosexuales, los

¹ El artículo discute los procesos relacionados con el tema durante la segunda mitad del siglo XX cuando se comenzaron a desarrollar las posturas para una disciplina académica. No obstante, el estudio sobre el tema de la homosexualidad había sido explorado como tema académico en el siglo XIX particularmente en torno a la filosofía, cultura y literatura greco-romana. Ver: Linda Dowling, *Hellenism and Homosexuality in Victorian Oxford*. Ithaca, N.J.: Cornell University Press, 1994; Michael Matthew Kaylor, *Secreted Desires: The Major Uranians, Hopkins, Pater, and Wilde*. Brno, Czech Republic: Massaryk University, 2007; Donald H. Mader, "The Greek Mirror: The Uranians and Their Use of Greece," *Journal of Homosexuality*, 49, no. 3-4 (2005), pp. 377-420; Timothy d'Arch Smith, *Love in Earnest: Some Notes on the Lives and Writings of English "Uranian" Poets from 1889 to 1930*. London: Routledge and Kegan Paul, 1970; Neil Miller, *Out of the Past: Gay and Lesbian History from 1869 to the Present*. New York: Vintage Books, Division of Random House, 1995; Jean-Claude Feray and Manfred Herzer, "Homosexual Studies and Politics in the 19th Century: Karl Maria Kertbeny" Glen W. Peppel, trans., *Journal of Homosexuality* v. 19 no. 1 (1990); Karl Heinrich Ulrichs, *The Riddle of 'Man-Manly' Love: The Pioneering Work on Male Homosexuality*. Michael A. Lombardi-Nash, trans. Buffalo: Prometheus Books, 1994; Hertzner, Manfred Herzer, "Kertbeny and the Nameless Love," *Journal of Homosexuality*, v. 12 no. 1 (1986); Hubert Kennedy, "Karl Heinrich Ulrichs: First Theorist of Homosexuality", in Rosario Vernon, ed., *Science and Homosexualities*. London: Routledge, 1996, pp. 26-45; Harry Oosterhuis, "Richard von Krafft-Ebing's "Step-Children of Nature; Psychiatry and the Making Homosexual Identity," Rosario Vernon, ed., *Science and Homosexualities*. pp. 67-88.



cuales deseaban crear un espacio para la discusión y el estudio de estos temas dentro de las prestigiosas instituciones de educación superior.² El propósito era desarrollar un fundamento histórico que sirviera de guía para la militancia gay y lesbiana a favor de los derechos del grupo, ante las manifestaciones sociales y políticas de homofobia, principalmente a partir de la crisis del SIDA.³ De aquí que la evolución del tema como disciplina académica se viera definida de un lado, por las ponencias políticas radicales de la comunidad militante gay y lesbiana a partir de 1968, y de otro, por elementos de la teoría feminista, los cuales se aplicarán específicamente al lesbianismo como área de estudio.⁴ A estos postulados se le agregaron los planteamientos sobre la relación entre la identidad y las estructuras de poder propuestos por el psicólogo y filósofo francés Michael Foucault, particularmente en el primer tomo de su colección

² A pesar de estar fuera del debate que luego se desarrollaría alrededor del tema de la historia de la homosexualidad, ya para finales de la década de los setenta se habían planteado conceptos y metodologías para dicho estudio, tales como el trabajo de Marilyn, J. Thorssen: "Varieties of Amorous Experience: Homosexual and Heterosexual Relationships in Marlowe and Shakespeare", en *Human Sexuality in the Middle Ages and Renaissance*, ed. D. Radcliff-Umstead. Pittsburgh: University of Pittsburgh Publications on the Middle Ages and Renaissance, 1978, pp. 135-152. La historia de la homosexualidad también incluía elementos de la historia de la sexualidad que se habían planteado anteriormente. Por ejemplo, ver: Robert Padoug, "Sexual Matters: On Conceptualizing Sexuality in History", *Radical History Review* 20 (1979). 2-23, también publicada en la colección de Martin Bauml Duberman, Martha Vincus and George Chauncey, eds., *Hidden From History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past*. New York: NAL, 1989, pp. 54-66.

³ Barry D. Adams, *The Rise of a Gay and Lesbian Movement*. New York: Simon & Schuster Trade, 1995.

⁴ Existe un consenso bastante generalizado sobre la consolidación del movimiento lesbigay para 1968 a consecuencia de los disturbios ocasionados por el cierre de Stonewall, una barra gay en San Francisco. Ver: David Carter, *Stonewall: The Riot That Sparked the Gay Revolution*. New York: St Martin's Griffin, 2005; Martin Duberman, *Stonewall*. New York: Plume, Penguin Books, 1994c. Sin embargo, hay indicaciones de que el movimiento gay ya tenía una organización y había tenido una presencia política anterior a Stonewall. Ver, por ejemplo el sitio en la red: <http://www.aaronsgayinfo.com/timeline/time60.html>



History of Sexuality.⁵ Estos componentes sentaron las bases para el desarrollo de la disciplina, estableciendo en el proceso los fundamentos de lo que serían los dos lados distintivos del debate sobre la homosexualidad y la identidad de las últimas décadas del siglo XX, la perspectiva “esencialista” y la “construccionista social”.⁶

El esencialismo respondía a la propuesta de que la homosexualidad como orientación sexual estaba biológicamente configurada. Por su parte, los construccionistas sociales, siguiendo los argumentos de Foucault, planteaban el deseo sexual como un impulso regulado por el medio ambiente social, y particularmente desarrollado a partir del siglo diez y ocho en adelante, a la par con los otros elementos que definieron la era moderna industrial. Como sugiere el término, el construccionismo social también señalaba que la identidad homosexual era una fabricación cultural, una invención articulada en nuestra época moderna como parte de un proceso político y social dirigido a establecer parámetros de comportamiento e identidad “correctos” para la población.

El debate entre el planteamiento esencialista y el construccionista social se desarrolló a lo largo de la década de los ochenta, impulsando una gran cantidad de trabajos importantes que aún se consideran como postulados fundamentales de la historiografía gay y lesbiana. La controversia también se distinguía por ciertos elementos específicamente relacionados con las observaciones de

⁵ Michel Foucault, *The History of Sexuality: An Introduction*. New York: Vintage, 1990, 1981c.

⁶ A pesar de que el “construccionismo social” también se denomina “constructivismo cultural”, se utiliza el término “construccionismo social” a lo largo del artículo.



Foucault, principalmente formuladas en varias preguntas claves: ¿Era la homosexualidad un fenómeno de la modernidad? ¿Era un producto de nuestra sociedad industrial occidental? ¿Cuál era la relación entre identidad y sexualidad? ¿Era el desarrollo del concepto de (homo)sexualidad una ruptura en el proceso histórico y por tanto, una clara transición a otra etapa como Foucault planteaba?

La visión de Foucault giraba en torno a la invención de una identidad moderna de género y la demonización del deseo sexual entre personas del mismo sexo a consecuencia de un proceso de “medicalización de la homosexualidad”, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX.⁷ En términos de una estructura sistemática de la historia de la homosexualidad, por lo tanto, el argumento servía como indicio de ruptura en el continuo cultural y social en cuanto a la sexualidad entre personas de un mismo sexo. En 1988, fue publicado uno de los trabajos más fieles al concepto de Foucault, *The Construction of Homosexuality* de David F. Greenberg, en el cual el autor desarrollaba un cuadro histórico para el proceso por el cual las estructuras de poder occidentales habían fundamentado las normas y definido la identidad sexual, tanto la “correcta” como la “incorrecta”, estableciendo, en la marcha, la

⁷ George Chauncey, *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1840-1940*. New York: Basic Books, 1994; Jennifer Terry, *An American Obsession: Science, Medicine, and Homosexuality in Modern Society*. Chicago: Chicago University Press, 1999; Alice Domurat Dreger, *Hermaphrodites and the Medical Invention of Sex*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1998.



homosexualidad como desviación enfermiza y hasta criminal.⁸

El debate sigue siendo un fundamento clave en la controversia sobre el tema.⁹ Algunos académicos, por ejemplo, cuestionan la pasividad con la que los seres humanos aparentemente aceptaron el concepto de identidad supuestamente impuesto por la medicina y el “sistema de dominación” político y social. Sobre el particular, Didier Eribon, biógrafo de Foucault y reconocido historiador, argumenta que antes de que los psiquiatras definieran la homosexualidad, ya se había desarrollado una cultura y una literatura particular, las cuales manifestaban elementos de identidad confeccionados dentro de la misma comunidad homosexual. Eribon apunta, por ejemplo, que ya para la primera mitad del siglo XIX, algunos profesores helenistas de Oxford habían identificado un tipo de “código homosexual” en los textos clásicos griegos por medio del cual se podían interpretar entre líneas el contenido homoerótico de dicha literatura.¹⁰ De esta manera, el autor cuestiona la solidez de la evidencia literaria basada en “discursos”, la cual se utiliza para definir la ruptura en cuanto al concepto de homosexualidad para finales del siglo XIX.

No obstante, y pese a la falta de consenso entre académicos, el debate ha contribuido a una inmensa variedad de perspectivas, la cual se caracteriza por una diversidad metodológica multi-disciplinaria. Además, como consecuencia de

⁸ David F. Greenberg, *The Construction of Homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press, 1988.

⁹ Ver, por ejemplo: David M. Halperin, *How to Do the History of Homosexuality*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 2002.

¹⁰ Didier Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama, 1999.



la voluminosa actividad investigativa se fueron desarrollando también los fundamentos para una disciplina enfocada en la materia bajo la rúbrica de “estudios gay y lesbianos”¹¹, la cual es reconocida hoy día en muchas universidades como un área académica interdisciplinaria que abarca elementos de la sociología, la antropología, la literatura, la historia del arte, además de diferentes subtemas de la historia, tales como la historia cultural, la clásica, la medieval, y una de las más innovadoras y recientes, la historia del *performing*.¹²

DE ESTUDIOS LESBIGAY A LA TEORIA QUEER

Durante la última década del siglo veinte, la disciplina de los estudios gay y lesbianos experimentó una transformación a consecuencia de una serie de planteamientos nuevos, los cuales respondían, a su vez, a las actitudes de una nueva generación homosexual, para la cual los fundamentos ya establecidos por y para dicha comunidad se habían tornado conservadores y demasiado

¹¹ Actualmente, se usa el término “lesbigay” para incluir la categoría de bisexualidad dentro de este formato académico.

¹² Martin P. Levine ed., *Gay Men: The Sociology of Male Homosexuality*. New York: Harper & Row, c1979; Stewart Ewan, *Channels of Desire: Mass Images and the Shaping of American Consciousness*. New York: MacGraw-Hill, 1982; José Gómez ed., *Demystifying Homosexuality: A Teaching Guide about Lesbians and Gay Men*. New York: Irvington Publishers, 1984. En cuanto a la historia del *performance*, estudios recientes incluyen a: Claude J. Summers, ed., *Homosexuality in Renaissance and Enlightenment England: Literary Representations in Historical Context*. New York: Haworth Press, 1992; Laurence Senelick, ed., *Gender in Performance: The Presentation of Difference in the Performing Arts*. Hanover, Massachusetts: Tufts University Press, 1992; Alan Sinfield, *Out on Stage: Lesbian and Gay Theater in the Twentieth Century*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1999; David Román, *Acts of Intervention: Performance, Gay Culture, and AIDS*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1998; Kaier Curtain, *“We Can Always Call Them Bulgarians:” The Emergence of Lesbians and Gay Men on the American Stage*. Boston: Alyson Books, 1987; Melissa Steyn, *Performing Queer*. Cape Town: So. Africa: Kwela Books, 2008.



“asimilados” en su conformidad con la norma social y política heterosexual. Como resultado, la nueva ola de estudios sobre temas lesbigay llevarían la rúbrica de estudios “queer” o “raros”, para lo cual también existe todo un sistema teórico que, más que histórico y académico, algunas veces denota una afición por el debate filosófico y, en ciertos casos, una tendencia a integrar conceptos políticos radicales basados en planteamientos económicos de clase.¹³

La teoría *queer* utiliza fundamentos de la sociología y de la crítica literaria en lo que respecta a la relación entre el lenguaje y la identidad, argumentando a favor del “discurso” como edificador de la identidad fuera de los confines tanto del género como de la orientación sexual, definida como “deseo” en los estudios lesbigay. En este sentido, el concepto *queer* puede ser considerado heredero de las ideas de Foucault sobre el control social que ejercen las estructuras de poder dominante en la cultura y la confección de una identidad tanto individual como colectiva a consecuencia de esta hegemonía.¹⁴ Aunque algunos estudiosos

¹³ Steven Seidman, *Differences Troubles: Queering Social Theory and Sexual Politics*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 1997; Daniel Harris, *The Rise and Fall of Gay Culture*. New York: Hyperion, 1997; Robert McRuer, *The Queer Renaissance: Contemporary American Literature and the Reinvention of Lesbian and Gay Identities*. New York: New York University Press, 1997. Utilizo aquí el término castellano “lesbigay” al parecer aceptado dentro de la comunidad académica gay y lesbiana también en países anglo-parlantes. El término se refiere a lesbianas, bisexuales y gay. Varios trabajos originales tratan el tema gay y lesbiano en España: Rafael M. Mérida, (ed.), *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*. Barcelona: Icària, 2002; Fernando Villamil, *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid: Catarata, 2004; David Córdova, Javier Sáez y Paco Vidarte, (eds.), *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona: Egales, 2005.

¹⁴ Tamsin Spargo, *Foucault and Queer Theory*. Oxford, Cambridge, United Kingdom: Icon Books; New York: Totem Books, 1991 (disponible en español bajo el título de *Foucault y la teoría queer*, Barcelona: Editorial Gedisa, 2004); William B. Turner, *A Genealogy of Queer Theory*. Philadelphia: Temple University Press, 2000; Nikki Sullivan, *A Critical Introduction to Queer Theory*. New York: New York University Press, 2003; Donald Morton, ed., *The Material Queer: A LesBiGay Cultural Studies Reader*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1996. Para una



prefieren no limitarse dentro de parámetros teóricos, las posturas *queer* se definen dentro de la corriente del constructivismo social, la cual parte de las premisas de Foucault en relación con la identidad como construcción social ó, más bien, como una invención, de nuestra era moderna.¹⁵ Por su parte, otros promotores académicos de los estudios “*queer*” basan sus planteamientos en conceptos radicales “deconstruccionistas” de la “escuela francesa” de filósofos de la lengua como Jacques Derrida.¹⁶ No obstante, y a pesar de los detalles ideológicos que los separan, la mayoría de las propuestas se concentran en interpretar discursos principalmente literarios en los cuales se esconde toda una estructura sexual subliminal entre líneas.

La teoría y los fundamentos del *queer* van también más allá de los argumentos de Foucault, puesto que su propósito es apuntar las contradicciones, paradojas y discrepancias inherentes a la cultura heterosexual dominante que ha definido las sociedades occidentales modernas, utilizando el

bibliografía específicamente enfocada en los conceptos teóricos *queer*, ver: Joan Nordquist, ed., *Queer Theory: A Bibliography*. Santa Cruz, California: Reference and Research Services, 1997.

¹⁵ Uno de los académicos más sobresalientes en el tema de la historia del concepto *queer*, David Halperin, ha escrito varias obras explicando el proceso y su relación con Foucault. entre sus obras al respecto se encuentran: *How To Do the History of Homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press, 2002; *Saint Foucault: Towards a Gay Hagiography*. New York: Oxford University Press, 1995; *One Hundred Years of Homosexuality and Other Essays of Bucolic Poetry*. New Haven: Yale University Press, 1983; y una colección editada junto con Henry Abelove and Michele Aina Barale, *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York: Routledge, 1993. Sus conceptos se discuten más adelante.

¹⁶ También considerada como la corriente “post-estructuralista” por su crítica a la teoría “estructuralista”, Derrida planteaba un concepto algo socrático de “citabilidad” o “iterabilidad”, el cual estipulaba que el lenguaje, ya fuera escrito o enunciado, se iba convirtiendo en medio de comunicación a la vez que se utiliza, sin tener ninguna realidad “natural” fuera del uso. En otras palabras, el lenguaje se vuelve lo que manifiesta mientras más se utiliza y repite; no crea, sino es creado, y en la recreación sigue adquiriendo nuevas definiciones al ser interpretado vez tras vez. Ver, por ejemplo, Jacques Derrida and Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), *Of Grammatology*. Washington DC: Johns Hopkins University Press, 1998.



prisma de la subcultura gay y lesbiana. Las propuestas *queer* tienen como meta no tan sólo indicar la forma en que los elementos que definen e identifican la cultura dominante en lo que respecta a la identidad heterosexual son meras construcciones, sino lo absurdo, contradictorio e irracional de la lógica que rige dichos fundamentos a la luz del “espejo” de la variedad de sexualidades alternativas.¹⁷ Como plantea Eve Kosofsky Sedgwick, uno de los más sobresalientes historiadores propulsores del *queer* como disciplina investigativa, “la comprensión de la cultura occidental contemporánea se verá perjudicada y será incompleta si no incorpora un análisis crítico del binomio y de la definición *hetero/homo*”.¹⁸

Las posturas “*queer*” también sirven de punto de partida para estudios de tono mucho más radical, dedicados a promover una polémica sobre los elementos que definen el género, llegando algunos de sus defensores a afirmar que fue la identidad heterosexual la que se construyó a partir de la presencia dominante de la homosexualidad en la cultura, y no a la inversa.¹⁹ En este respecto, la teoría *queer* cuestiona la esencia misma de la identidad masculina y femenina, toda vez que niega la legitimidad de una explicación natural para la heterosexualidad. En otras palabras, los planteamientos *queer* parten de la

¹⁷ Calvin Thomas, ed., *Queer with a Twist: Queer Theory and the Subject of Heterosexuality*. Urbana: University of Illinois Press, 2000

¹⁸ Traducción al español citada en la reseña de Beatriz Suárez Briones, “Rafael M. Mérida, (eds.), *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*. Barcelona: Icària, 2002,” *Lectora* 8 (2002), p. 197; Eve Kosofsky Sedgwick, *The Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press, 1990.

¹⁹ Jonathan Ned Katz, *The Invention of Heterosexuality*. New York: Dutton, 1995, pp. 83-112.



premisa de que no hay ninguna evidencia legítima de que la orientación heterosexual sea “natural” y, por tanto, la norma. Por ejemplo, en su libro *The Invention of Heterosexuality*, Jonathan Ned Katz asegura que el término “heterosexualidad” como identidad representativa del comportamiento sexual “normal”, es un concepto aun más reciente que el de “homosexualidad”, puesto que, hasta la década de los años treinta, los diccionarios definían el término “heterosexual” como una enfermedad, catalogándolo como un “perverso apetito sexual” por una persona del sexo opuesto, mientras que la homosexualidad se describía como “amor erótico” de personas del mismo sexo.²⁰ De aquí que algunos trabajos representativos de la postura “*queer*” se enfoquen justamente en encontrar los fundamentos sociales y culturales de deseos sexuales clasificados bajo la rúbrica de “perverso”.

El concepto *queer* también propone ampliar los límites del enfoque de los estudios gay y lesbianos, añadiendo elementos que no son fáciles de definir dentro de los confines de la disciplina, pero que, no obstante, tienen un derecho legítimo de incorporarse dentro de las corrientes de identidad como sexualidades alternativas. Los planteamientos *queer* quieren “poner de manifiesto aquello que todavía es ofensivo de la sexualidad, aquello inasimilable por el sistema, combinaciones y escenarios extraños (por ‘raros’) y excéntricos:

²⁰ A pesar de que existe una variedad de textos sobre el tema, el de Annemarie Jagose sigue siendo una de las ediciones más completas: Annemarie Jagose, *Queer Theory: An Introduction*. New York: New York University Press, 1997.



la perversidad y las ‘perversiones’ sexuales”.²¹ En el proceso han creado un nuevo “Otro” dentro del esquema gay y lesbiano, que no necesariamente responde a la “norma” que la misma comunidad homosexual había configurado para sí misma. Según Joshua Gamson, uno de los autores que promueven este tipo de propuestas, aquellos que se identifican como “*queer*” se diferencian de los gay y lesbianas “convencionales” en que l@s *queer* prefieren “las sexualidades marginales o periféricas, por comparación con una supuesta normalidad de la sexualidad lesbigay”. En este sentido, de acuerdo con Gamson, el grupo se ve a sí mismo no como parte de la comunidad homosexual, sino más bien como una “tribu”, la cual aspira a ser, en la visión romántica del autor, “un batiburrillo multicultural, multigenérico, multisexual de personas excluidas”.²²

Entre los elementos que contribuye el concepto *queer* a la geografía de los estudios gay y lesbianos se encuentran los temas relacionados con la cultura e identidad transexual y travesti, el hermafroditismo, la cirugía correctiva de género y su contexto psicofilosófico, además de una discusión sobre el significado de este tipo de sexualidades alternativas ante los cuadrículados binarios de “hombre”, “mujer”, “homosexual” o “heterosexual”.²³ En otras ocasiones, los

²¹ Suárez Briones, “Rafael M. Mérida, (ed.), *Sexualidades transgresoras*”, p. 198. Ver, por ejemplo: Frank Browning, *The Culture of Desire: Paradox and Perversity in Gay Lives Today*. New York: Crown, 1993.

²² Suárez Briones, “Rafael M. Mérida, (ed.), *Sexualidades transgresoras*”, p. 198.

²³ Stephen Maddison, *Fags, Hags, and Queer Sisters: Gender Dissent and Heterosocial Bonds in Gay Culture*. New York: St. Martin’s Press, 2000; Scott Herring, *Queering the Underworld: Slumming, Literature, and the Undoing of Lesbian and Gay History*. Chicago: University of Chicago Press, 2007; Max Kirsch, *Queer Theory and Social Change*. London, New York: Routledge, 2000.



estudios de este tipo también se enfocan en señalar el carácter opresivo de la marginación a la que han sido sometidos los homosexuales en el pasado, otorgándole un sentido económico y social a la dinámica entre el grupo “hegemónico” heterosexual y el sector homosexual marginado, como si de una lucha de una clase o raza contra otra se tratara.²⁴ En el idioma callejero también se ha utilizado terminología de raza, tal como “mestizo”, para definir ciertas categorías como el hermafroditismo, impartiendoles a su vez un sentido social.²⁵

Al ser una manifestación de carácter generacional, el concepto *queer* en el plano académico ha jugado el papel de oveja negra dentro de los estudios lesbigay, prefiriendo espantar con sus posturas chocantes, antes que perpetuar perspectivas “anticuadas” o integrarse a una comunidad gay y lesbiana demasiado “normal” para su gusto. “La teoría *queer* así entendida”, comenta una reseña sobre un libro reciente, “está marcada por su interés por el deseo, el placer, la *jouissance*: ese exceso incontenible y excéntrico que acompaña la

²⁴ Varias obras representan la norma para este tipo de posturas, aunque no necesariamente apoyen el radicalismo *queer*, como queda sugerido por la diferencia marcada entre el término “*queer*” y el de “*gay*” en algunos de los títulos: Mas’ud Zavarzadeh, Teresa L. Ebert, Donald Morton, (eds.), *Marxism, Queer Theory, Gender*. Syracuse, N.Y.: Red Factory, 2001; Michael Bronski, *The Pleasure Principle: Sex, Backlash, and the Struggle for Gay Freedom*. New York: St. Martin Press, 1998; John D’Emilio, *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the U.S., 1940-1970*. Chicago: University of Chicago Press, 1998; John D’Emilio, ed., *The World Turned: Essays on Gay History, Politics and Culture*. Raleigh, N.C.: Duke University Press, 2002. Otros estudios en los que se comentan aspectos políticos y económicos, de clase o de raza en relación a la identidad lesbigay incluyen: Nicola Field, *Over the Rainbow: Money, Class and Homophobia*. London: Pluto Press, 1995; Mary Bernstein and Renate Reimann, eds., *Queer Families, Queer Politics: Challenging Culture and the State*. New York: Columbia University Press, 2001; Ian Barnard, *Queer Race: Cultural Interventions in the Racial Politics of Queer Theory*. New York: Peter Lang, 2004; Maria Brettschneider, *The Family Flamboyant: Race Politics, Queer Families, Jewish Lives*. Albany: State University of New York, 2006.

²⁵ David Córdova, Javier Sáez y Paco Vidarte, (eds.), *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona: Egales, 2005.



producción del significado. Frente a la comunidad lesbigay, que promueve un sentido de identidad cohesiva, la *queer* es una comunidad de 'exiliad@s extravagantes'. Frente al 'viejo ideal' lesbigay de la representación según el cual hay que dar voz, presencia, al/a la otr@ prohibid@ para hacerl@ visible, la forma de militancia *queer* es la acción, no la representación: ya no se habla en nombre de nadie, no se representa a nadie porque el objeto postmoderno, autorreflexivo y autodesconstructivo, sólo puede actuar, no representar."²⁶

A pesar de que los estudios *queer* son todavía un componente controversial, la corriente se ha convertido en una tendencia vanguardista y popular dentro de la temática lesbigay, al proponer ángulos poco convencionales para entender el proceso que entrelaza las nociones de identidad de género y sexualidad, tanto la heterosexual como la homosexual. Su impacto estriba no tanto en la manera de explicar el pasado social y cultural de la sexualidad fuera de la norma, sino en la forma en que utiliza estos procesos para plantear la irracionalidad y el inherente carácter contradictorio de la norma heterosexual propiamente.

GENEOLOGÍA DE LA TEORÍA QUEER

El concepto *queer* como planteamiento académico surge para principios de la década de los noventa dentro del grupo lésbico de la militancia académica feminista, el cual se enfrentaba con agresividad a los postulados convencionales

²⁶ Suárez Briones, "Rafael M. Mérida, *Sexualidades transgresoras*", p. 198.



de la “feminidad”. El primer académico en utilizar el término fue Teresa de Laurentis, en una ponencia ante una conferencia sobre estudios gay y lesbianos en la Universidad de California en Santa Cruz en 1990.²⁷ El propósito de Laurentis era subrayar particularmente cómo los estudios feministas no correspondían a la experiencia lesbiana cuando del debate sobre género e identidad se trataba, puesto que la sexualidad lesbiana era “rara”, y por tanto, quedaba fuera de la norma heterosexual.²⁸ El concepto rápidamente resonó con la comunidad gay y lesbiana militante, como el grupo activista gay *ACT UP, outrage!* (*AIDS Coalition to Unleash Power*), quienes planteaban la necesidad de retomar una postura política radical ante la crisis del SIDA. De aquí que el concepto entrara a formar parte de una visión oficializada de la marginación social y política de la comunidad lesbigay mundialmente.

Para finales de la década de los noventa, el concepto *queer* había logrado no sólo “liberar” de los confines de la teoría feminista al lesbianismo como tema de estudio, sino integrarlo como una materia independiente dentro de la disciplina, con toda una estructura particular tanto teórica como metodológica. En el proceso, el concepto *queer* se convirtió también en un cuestionamiento de

²⁷ Teresa de Laurentis, profesora de Historia de la Conciencia en la Universidad de California en Santa Cruz, se especializa en temas feministas. Ver: David Halperin, “The Normalizing of Queer Theory,” *Journal of Homosexuality*, v. 45 (2/3/4) 2003, pp. 339-343.

²⁸ Las más importantes obras de Teresa de Laurentis incluyen: *Alice Doesn't: Feminism, Semiotics, Cinema*. Bloomington: Indiana University Press, 1984; *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*, Bloomington: Indiana University Press, 1987; *The Practice of Love: Lesbian Sexuality and Perverse Desire*. Bloomington: Indiana University Press, 1994. Su obra más reciente es una colección de sus ensayos más reconocidos: *Figures of Resistance: Essays in Feminist Theory*. Urbana: University of Illinois, 2007. Algunas de sus obras ha sido traducidas al español: *Diferencias*. Madrid: Editorial Horas y Horas, 2000; *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedra, 1992.



la teoría de la historia de la sexualidad en general, puesto que su señalamiento en torno a las particularidades de identidad sexual del lesbianismo también servían de acusación contra la norma teórica de la historia de la sexualidad, y por lo tanto de la historia cultural. Por otro lado, el planteamiento también daría un viraje radical, convirtiéndose en norma de comportamiento político y social irreverente dentro de algunos círculos homosexuales, dando paso a toda una gama de manifestaciones triviales en la cultura popular lesbigay, tales como las paradas de “orgullo gay”. De aquí que su creadora, de Laurentis, abandonara su apoyo al concepto *queer* unos años después, apuntando que el término había perdido su “poder político” radical por su uso y desuso.

Otras dos feministas lesbianas contribuyeron también al proceso de convertir el concepto *queer* en una valiosa herramienta académica de estudio: Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick. Judith Butler ha sido reconocida como una de las promotoras del concepto *queer* en lo que respecta a la cualidad “performativa” del lenguaje que produce identidad y que define el concepto de homosexualidad. Utilizando el análisis de una variedad de textos, tales como los escritos de Simone de Beauvoir, Sigmund Freud y Michael Foucault, Butler argumenta que el género es una identidad que se construye a base de actos léxicos repetitivos o “performativos” del día a día.²⁹ En obras subsiguientes, Butler desarrolló a fondo los planteamientos de su primer trabajo en una teoría

²⁹ Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge Publications, 1990.



performativa para el género, añadiendo más tarde las repercusiones políticas de este tipo de “discurso regulativo”, como ella lo catalogaba. Para esta autora, la identidad no es un producto de factores accidentales o biológicos, sino de la práctica de comportamientos y actitudes definidos por un lenguaje. El “niño” o la “niña” seguirán siendo lo que representan, no porque su biología así lo establezca, sino por la constante repetición del comportamiento que define su género. En este sentido, la identidad parte de la “performatividad” o sea, de la representación casi teatral de actitudes, comportamientos y aspectos que corresponden a lo establecido para cada género, para lo cual el léxico constituye el vehículo idóneo.³⁰

El tercer grupo de obras que ha servido de fundamento a los estudios *queer* es el de Eve Kosofsky Sedgwick. En su primer trabajo, *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*, el cual se basa en el análisis literario de textos británicos decimonónicos, Sedgwick expone la hipocresía de la sociedad de la época, al plantear que detrás de las sugestivas fantasías eróticas masculinas de triángulos amorosos se escondían deseos homosexuales reprimidos que solamente se podrían concretar con una mujer como intermediaria en la relación.³¹ Sus obras posteriores, *The Epistemology of the Closet* y *Tendencias* juegan con el concepto de liberar la identidad de sus

³⁰ Tres de las obras en las que Butler define su teoría son: *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex*. New York: Routledge Publications, 1993; *Excitable Speech: A Politics of the Performative*. New York: Routledge Publications, 1997; *Undoing Gender*. New York: Routledge Publications, 2004.

³¹ Eve Kosofsky Sedgwick, *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press, 1985.



confines dualistas – hombre o mujer, homosexual o heterosexual, gay o lesbiana—que sirven de justificación cultural y social para la homofobia, argumentando que han sido mitos de identidad, después de todo, los que han marcado las diferencias para definir ambos lados de estos binarios, incluyendo el de heterosexual y homosexual.³²

Los argumentos de Sedgwick van dirigidos a cuestionar las posturas construccionistas en lo que respecta a la definitiva ruptura cultural entre los conceptos modernos y pre-modernos de la sexualidad, principalmente en lo que respecta a la homosexualidad, de acuerdo con la visión de Foucault. Sedgwick rechaza que exista una discontinuidad entre las épocas en cuanto a la conceptualización de la (homo)sexualidad, apuntando que las definiciones de categorías sexuales que existían en el pasado no han desaparecido, sino que conviven con los conceptos modernos de la sexualidad. Es de hecho esta convivencia, según Sedgwick, lo que imparte a los paradigmas homosexual/heterosexual su falta de lógica y su inestabilidad, lo cual la autora comprueba identificando cuatro diferentes y complicadas fórmulas léxicas para definir sexualidades, cuyos significados y elementos coexisten y se entrelazan. En el caso de la homosexualidad, por ejemplo, Sedgwick apunta que, al contrario de lo que Foucault propone, el “discurso de la sodomía” no desapareció como por arte de magia al ser sustituido por el de la

³² Eve Kosofsky Sedgwick, *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press, 1991; *Tendencias*. New York & London: Routledge Publications, 1994.



homosexualidad, sino que permaneció como parte de los elementos de definición que nutrieron el nuevo discurso.³³

En *The Epistemology of the Closet* por ejemplo, considerada como obra clave en el tema de la relación entre identidad y sexualidad en lo que corresponde a la homosexualidad, Sedgwick analiza el momento histórico en el cual se da lo que los construccionistas ven como la transición cultural de una identidad basada en género a una basada en la orientación sexual. A través de una lectura alternativa de narrativas, Sedgwick sugiere la continuidad y fluidez del proceso de transición que otros han descrito como un cambio drástico. Su metodología, el análisis literario de textos de autores importantes de finales del siglo XIX tales como Marcel Proust, Oscar Wilde y Nietzsche, aporta evidencia para lo que son algunos de sus planteamientos teóricos icónicos, como, por ejemplo, que el texto (lenguaje) es fundamental para la creación de un concepto de identidad, y que la homosexualidad es un “acto del habla” (*speech act*), un tipo de ritual repetitivo que se perpetúa por medio del lenguaje.³⁴ Por medio de estas lecturas, Sedgwick nos presenta una estructura histórica para el tema de la homosexualidad, proponiendo que lo que nuestra era moderna entiende como definición del concepto tiene como base un cúmulo de modelos de identidad y

³³ David M. Halperin, *How To Do the History of Homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press, 2002, pp. 11-12.

³⁴ El concepto de “*speech act*” corresponde a una ponencia de la filosofía de la lengua. Sedgwick incorpora este concepto a su planteamiento, a pesar de que ya era bastante “anticuado” cuando Sedgwick lo rescató. Ver por ejemplo: John A. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1969; John A. Searle, *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1985.



de conceptos sobre sexualidad y género que se remontan a edades remotas, resultando así el proceso en contradicciones irracionales que se perpetúan como fórmulas y normas representativas. De aquí que su trabajo sirva también, según la propia autora, para destruir los fundamentos que empoderan las actitudes y discursos homofóbicos.³⁵

Argumentos como los de Sedgwick, de Laurentis y Butler abrieron una verdadera caja de Pandora al cuestionar no sólo los fundamentos de los estudios feministas, sino los conceptos que definían disciplinas en las que se trataba el tema de la identidad como área de estudio, tales como la historia cultural y la historia de la sexualidad, además de los estudios gay y lesbianos propiamente.³⁶ Sin embargo, la subjetividad de la metodología con la que se defendía el planteamiento, hacía cuestionable su aplicación como materia de estudio objetivo, por lo que era necesario estructurar la teoría sobre un plano histórico e historiográfico. Una de las obras más sobresalientes en este sentido resulta *A Genealogy of Queer Theory* de William B. Turner.³⁷ En la misma, Turner defiende el concepto *queer* de exponer las paradojas sociales y culturales que definen las identidades dentro de nuestra civilización moderna, señalando que, al fin de cuentas, la mayoría de los seres humanos ya no se ajustan a las categorías tradicionales de identidad sexual o de género. No

³⁵ Sedgwick, *Epistemology of the Closet*, pp. 67-89.

³⁶ Para una discusión sobre el tema de la continuidad y ruptura en relación a la historiografía feminista y gay, ver: Judith M. Bennett, "Confronting Continuity," *Journal of Women's History* 9, no. 3 (Fall, 1997): 73-94.

³⁷ William B. Turner, *A Genealogy of Queer Theory*. Philadelphia: Temple University Press, 2000.



obstante, señala que la idea no es el denunciar estos corolarios como evidencia del fracaso de nuestras estructuras sociales, culturales y políticas, sino más bien entender mejor el proceso histórico en el cual se desarrollaron dichas contradicciones.³⁸ La meta de Turner es, pues, rescatar el valor histórico e historiográfico contenido en los planteamientos *queer*, al ser éstos portadores de un conocimiento en torno a las dinámicas sociales y culturales que nutren los desarrollos históricos. No obstante, su defensa de los parámetros construccionistas imposibilita a su propuesta de trascender los límites teóricos.

A pesar de su popularidad entre los académicos de tendencia construccionista, las posturas *queer* también han servido de fundamento para trabajos enfocados en la metodología del hacer histórico más que en ponencias puramente teóricas. Bajo este escuadre, la historia *queer* supone una visión integral basada en elementos culturales que señalan, no la definitiva ruptura entre los períodos pre-moderno (clásico) y moderno, sino la continuidad y perpetuación de conceptos sobre identidad sexual, sin la mediación de una construcción mecánica desde fuera de la propia comunidad homosexual. En este caso, el término “homosexual” puede no haber existido antes de la segunda mitad del siglo XIX, pero esto no significa que su presencia histórica y la subcultura que representaba al grupo no estuvieran presentes. Por ejemplo, Rictor Norton, se pronuncia a favor de la orientación *queer* para la historia gay y lesbiana, no obstante inclinándose por una variación cercana a los postulados

³⁸ Turner, *A Genealogy*, p. 17.



esencialistas sin entrar en la polémica radical que algunas veces acompaña la teoría.³⁹ En sus trabajos, Norton cuestiona la validez de los planteamientos construccionistas sobre las estructuras de poder y su supuesto “control social” sobre la identidad, añadiendo que estos argumentos representan un análisis político distorsionado de lo que se cataloga como “discurso” ideológico. Por el contrario, su visión expone una dinámica social y cultural que no reacciona a conceptos impuestos “desde arriba”, sino que actúa como artífice misma de esta cultura e identidad.⁴⁰

Para Norton, la cultura *queer* se asemeja a la cultura étnica debido a que ambas se desarrollan independientemente de la cultura dominante, por lo que tienen la característica de ser auto-determinadas y auto-definidas, más que entes controlados socialmente. No obstante, es esta característica la que hace al grupo un blanco de marginación y control por parte del grupo dominante. En su libro *Mother Clap's Molly House: The Gay Subculture in England, 1700-1830*, Norton deja establecido sin lugar a dudas que, por el contrario de lo que el construccionismo prescribe teóricamente, el homosexualismo era ya un conglomerado cultural establecido para principios del siglo XVI, apuntando que

³⁹ La postura esencialista propone que la homosexualidad no es una creación social sino que proviene de la naturaleza misma del individuo. Norton se describe como “esencialista cultural *queer*”. Ver por ejemplo, los comentarios de Rictor Norton en una de las secciones de su página web: <http://www.infopt.demon.co.uk/homomyth.htm>

⁴⁰ La página web de Rictor Norton es una extraordinaria herramienta para familiarizarse con aspectos de los estudios gay y lesbianos: <http://rictornorton.co.uk/>. Los trabajos más importantes de Rictor Norton incluyen: *The Homosexual Literary Tradition: An Interpretation*. New York: Revisionist Press, 1974; *Mother Clap's Molly House: The Gay Subculture in England, 1700-1830*. London: Nonsuch Publishing, 2007; *My Dear Boy: Gay Love Letters Through the Centuries*. London: Leyland Publications, 1998; *The Myth of the Modern Homosexual: Queer History and the Search for Cultural Unity*. London, New York: Cassell Publications, 1997.



existía un microcosmos en el cual la orientación sexual ya definía una identidad y un comportamiento que le resultara acorde. Utilizando una metodología práctica, la cual incluye relatos policiales, artículos de periódicos de la época y testimonios de juicios entre otros, Norton nos adentra en el mundo clandestino de los “*mollies*” y las “*saphists*” --léxico decimonónico de autodefinición para gays y lesbianas— familiarizándonos con sus lugares de reunión, actividades, personajes pintorescos, y el vocabulario correspondiente a este particular entorno.⁴¹

Finalmente cabe mencionar los trabajos de otro de los más importantes estudiosos del tema, David M. Halperin, quien contribuyó a la formación de la estructura teórica para temas de sexualidad alternativa gracias a sus polémicas con Segdwick a comienzos de la década de los noventa.⁴² Su obra más representativa, *One Hundred Years of Homosexuality*, planteaba, de acuerdo a las ideas de Foucault, que tanto el concepto de homosexualidad como el de heterosexualidad eran invenciones recientes, desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XIX. Segdwick, por su parte, entendía que, a pesar de ser un fenómeno decimonónico, esta construcción se había fundamentado en conceptos y actitudes de épocas pasadas. Unos años más tarde, Halperin

⁴¹ Rictor Norton ya escribía sobre temas gay en un contexto histórico para la década de los setenta. Su crítica en contra del construccionismo social en temas lesbigay, corriente predominante en los círculos académicos, lo hicieron un académico marginado, por lo que finalmente abandonó la profesión para dedicarse a la edición de publicaciones de temas gay y lesbianos. Ver su página web: <http://www.infopt.demon.co.uk/>

⁴² David M. Halperin, *One Hundred Years of Homosexuality and Other Essays on Greek Love*. New York: Routledge, 1989; David M. Halperin, *How To Do the History of Homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press, 2002.



regresaría al debate y a otros temas relevantes en otro trabajo titulado *How to Do the History of Homosexuality*, cuyo propósito según el autor es “indicar la multiplicidad de conexiones históricas posibles entre el sexo y la identidad...” “Necesitamos encontrar”, recomienda Halperin, “maneras de cuestionar la forma en que diferentes culturas históricas han confeccionado diferentes tipos de enlaces entre actos sexuales por un lado, y los gustos sexuales, estilos, carácter, presentaciones de género y formas de subjetividad, por el otro.”⁴³ A pesar de que las obras de Halperin son extremadamente rebuscadas en su conceptualización teórica y filosófica como para ser consideradas como historia propiamente, no hay duda de que sus argumentos deben de tomarse en cuenta al definir parámetros teóricos sobre la historia de la homosexualidad.

HOMOSEXUALIDADES HISPANAS E HISPANIDADES HOMOSEXUALES

A pesar de que, en general, los estudios gay y lesbianos no han sido reconocidos como una disciplina académica en América Latina, existe ya un número considerable de trabajos importantes que han servido de fundamento para el desarrollo de una historiografía sobre la homosexualidad en el mundo hispano, cuyos límites geográficos comprenden España y América Latina, además de la diáspora latinoamericana de los Estados Unidos. Como es el caso de esta temática en el mundo anglo-sajón, ciertos trabajos sobre sexualidades alternativas en el mundo hispanoamericano contienen una agenda política

⁴³ Halperin, *How To Do the History of Homosexuality*, pp. 43-44.



subjetiva. Otros, por su parte, son demasiado teóricos en enfoque, por lo que su valor historiográfico se ve comprometido por la falta de evidencia concreta y por la rigidez de su aplicación ideológica.

No obstante, varias obras sobresalientes han fundamentado el estudio de temas lesbigay, principalmente a partir del final de la década de los setenta, como la pionera de Winston Leyland, *Now the Volcano: Anthology of Latin American Gay Literature*, en la que el autor presenta una selección de temas literarios que distinguen la literatura homosexual en América Latina.⁴⁴ Cabe también mencionar una colección *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-critical Sourcebook*, la cual discute aspectos culturales, sociales e históricos fundamentados en crítica literaria, y un artículo de uno de los más sobresalientes estudiosos de temas relacionados con género y sexualidad para Hispanoamérica, James Mandrell, titulado “Estudios gay y lesbianos: la revelación del cuerpo masculino, una mirada gay”.⁴⁵ En cuanto a la perspectiva queer en particular, una colección de Rafael M. Mérida, *Sexualidades trasgresoras*, y otra de Silvia Molloy y Robert Irwin, titulada *Hispanism and Homosexualities* discuten una variedad de temas sobre la identidad y las

⁴⁴ Winston Leyland, *Now the Volcano: Anthology of Latin American Gay Literature*. San Francisco: Gay Sunshine Press, 1979. Ver también el artículo de Edward A. Lacey, "Latin America: myths and realities", en el libro de Winston Leyland (ed.), *Gay Roots*. San Francisco: Gay Sunshine Press, 1991, pp. 481-502, en el cual se plantean argumentos básicos sobre la historia lesbigay en Latinoamérica.

⁴⁵ *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-critical Sourcebook*. Westport, CT: Greenwood Press, 1994; James Mandrell, “Estudios gay y lesbianos: La revelación del cuerpo masculino: una mirada gay”, en Francisco la Rubio Prado y José M. Pinto (eds.), *El hispanismo en los Estados Unidos: discursos críticos, prácticas textuales*. España: Visor, 1999, pp. 211-230



sexualidades alternativas en las que los planteamientos *queer* resultan el denominador común.⁴⁶

A pesar de que existen diferencias fundamentales en la forma en que se han estudiado las sexualidades alternativas en España y América Latina, cabe mencionar algunos elementos en común. En general la visión sobre la homosexualidad en ambas regiones es que los homosexuales, al no conformarse a la norma ideal de “ciudadano modelo”, son otro grupo enajenado social y políticamente, tal como sería el caso de minorías raciales o de inmigrantes. De aquí que algunos estudios contengan un elevado nivel de crítica política, y otros promuevan perspectivas en las que se funden rasgos de análisis sobre identidad racial y/o nacional. De hecho, una de las invaluable aportaciones de los estudios *queer* en este respecto resulta la forma en la que dichos planteamientos destruyen los cimientos de la identidad “latina” y sus elementos de definición nacional, al cuestionar las maneras en las que se fabrica el andamiaje cultural de identidad. Según Silvia Molloy y Robert Irwin por ejemplo, el concepto de “hispanismo internacional” es un mito léxico que no responde a las realidades ni a la diversidad en ambas regiones, sino a un formato mítico, imperialista decimonónico de una unión entre la metrópolis española y las colonias. En su colección, estos autores proponen por el contrario, “enrarecer” el debate sobre identidad e hispanidad para entender sus

⁴⁶ Rafael M. Mérida (ed.), *Sexualidades trasgresoras: una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria, 2002; Silvia Molloy y Robert Irwin (eds.), *Hispanisms and Homosexualities*. Deklab, NC: Duke University Press, 1998.



raíces auténticas, aunque su ángulo resulta irónicamente limitado y altamente eurocentrista a su vez.⁴⁷

Por ejemplo, en su libro *Queer Latinidad*, Juana María Rodríguez explora la forma en que la “latinidad” de la diáspora latinoamericana en los Estados Unidos y la de la comunidad gay y lesbiana son dos caras de una misma moneda a causa de las dinámicas culturales, sociales y políticas que comparten. Utilizando una variedad altamente creativa de documentación y ejemplos, la autora propone que la participación latina en la escena política, social y cultural estadounidense ha tenido por obligación que incluir el elemento gay y lesbiano por los temas que se abordan. Como consecuencia, la “latinidad” que ambas colectividades han ido desarrollando como identidad es en cierta medida una unidad en la que se entrelazan actitudes, perspectivas e intereses similares aunque expresados de formas diferentes. De esta forma, Rodríguez se mantiene fiel a la propuesta *queer* al apuntar formas particulares en las que la construcción de identidades heterosexuales se dará a partir de unos aspectos homosexuales. Aunque en este caso añade también maneras en las que el proceso ha comprobado ser uno de intercambio mutuo.⁴⁸

Por otra parte, en cuanto a la oferta historiográfica sobre temas gay y lesbianos, la discusión se ha enfocado en varios períodos particulares, destacándose entre ellos la homosexualidad en España en la época pre-

⁴⁷ Mollow e Irwin, *Hispanism and Homosexualities*.

⁴⁸ Juana María Rodríguez, *Queer Latinidad: Identity Practices, Discursive Spaces*. New York: New York University Press, 2003.



moderna, y la homosexualidad en Brasil y México bajo el colonialismo. En el caso de la España medieval y renacentista los estudios aportan una visión más allá de la España retrógrada y oscurantista de la época de la Inquisición, a la vez que sugiere la forma en la que la violencia fundamentalista religiosa escondía una actitud altamente homofóbica. De aquí que este tipo de investigación cumpla con el propósito de apuntar la incidencia y la magnitud de la presencia homosexual como otra voz silenciada en la historia del país, rescatándola y rescatando sus personajes icónicos. Ejemplo de este tipo de historiografía es el clásico y verídico recuento de Catalina de Erauso, la monja convertida en marino disfrazado, utilizado en estudios sobre género e identidad sexual.⁴⁹ Las sexualidades alternativas como tema histórico aportan también otro elemento de continuidad entre la España romana, la del Al-Ándalus y la medieval ibérica, al ser la homosexualidad un comportamiento cultural y socialmente tolerado en las tres hasta la imposición de la inquisición.⁵⁰ Finalmente, también contribuyen a la

⁴⁹ Ángel Esteban (ed.), *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*. Barcelona: Editorial Cátedra, 2006. María Félix, la gran diva del cine mexicano la llevaría a la pantalla en 1944 bajo el título de “La monja alférez”. Uno de los estudios más completos sobre Erauso como icono cultural es el de Sherry Velasco, *The Lieutenant Nun: Transgenderism, Lesbian Desire, and Catalina de Erauso*. Austin, TX: University of Texas Press, 2001. Ver también: Victor Rocha, “El poder del cuerpo y sus gestos: Travestismo e identidad de género en América Colonial: El caso de Catalina de Erauso”, *Cyber Humanitatis*, núm. 27, invierno 2003; Soraya García Sánchez, “La monja alférez: violencia, género y poder”, Tesis Doctoral de la Universidad de Queensland, Australia, 2007:

<http://sincronia.cucsh.udg.mx/garciasanchezspring07.htm>

⁵⁰ Para un resumen histórico del tema, ver la introducción de la colección de David William Foster, *Spanish Writers on Gay and Lesbian Themes. A Bio-Critical Sourcebook*. Westport, CT: Greenwood Press, 1999, pp. 1-21. La misma también aparece con el título de “La senda escondida”. Homosexuality in Spanish History and Culture”, en el sitio en la red de David William Foster:

http://users.ipfw.edu/jehle/DEISENBE/Other_Hispanic_Topics/escondida.pdf



discusión sobre el desarrollo del Estado moderno, como prisma por el cual estudiar la formación de discursos e identidad, además de la criminalización de comportamientos sexuales fuera de la norma heterosexual.⁵¹

Los estudios lesbigay en América Latina también han contribuido ciertos fundamentos historiográficos sobresalientes, particularmente en lo que respecta a la homosexualidad en las culturas religiosas pre-colombinas y africanas, la continuidad cultural de este tipo de comportamiento, la naturaleza homofóbica del sistema colonialista y esclavista y su relación con la demonización de los comportamientos homosexuales.⁵² Por ejemplo, en su libro *Decolonizing the Sodomite*, Michael J. Horswell propone que la visión indígena sobre género y sexualidad era muy diferente a la europea, puesto que no definía estos

⁵¹ Algunos de los trabajos que discuten las sexualidades alternativas como tema histórico en España incluyen: Federico Garza, *Quemando mariposas: sodomía e imperio en México y España*. España: Laertes, 2002; Josiah Blackmore y Gregory S. Hutcheson (eds), *Queer Iberia: Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*. Deklab, NC: Duke University Press, 1999; Rafael Carrasco, *Inquisición y represión sexual en Valencia: historia de los sodomitas (1565-1785)*, Barcelona: Laertes, 1985; Erskine Lane (ed.), *In Praise of Boys: Moorish Poems from al-Andalus*. San Francisco: Gay Sunshine Press, 1975; Mary Elizabeth Perry, *Crime and Society in Early Modern Seville*. Hanover, NH: University Presses of New England, 1980; Mary Elizabeth Perry, *Gender and Disorder in Early Modern Seville*. Princeton: Princeton University Press, 1990; Mary Elizabeth Perry, "The manly woman," *American Behavioral Scientist*, 31(1) (September-October 1987); Mary Elizabeth Perry, "The 'nefarious sin' in early modern Seville", en el libro de Kent Gerard and Gert Hekma (eds), *The Pursuit of Sodomy: Male Homosexuality in Renaissance and Enlightenment Europe*, New York: Harrington Park Press, 1989, pp. 67-90; Norman Roth, "'Deal gently with the young man': Love of boys in Medieval Hebrew Poetry of Spain" *Speculum*, 57, (1982), 20-51; Richard Cleminson y Federico Vázquez García (eds.), *Los Invisibles: A History of Male Homosexuality in Spain, 1850-1940*. Wales: University of Wales Press, 2007.

⁵² Luiz Mott, *O Sexo Proibido: Virgenes, gays e escravos nas Garras da Inquisição*. Brasil: Papyrus Editora, SP, 1988; Pete Segal (ed.), *Infamous Desire: Male Homosexuality in Colonial Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, 2003; Rudi C. Bleys, *Images of Ambiente: Homo-Eroticism and Gay Identities in Latin American Art from 1821 to the Present*. London: Continuum, 2000; Luiz Mott, *Escravidão, homosexualidade e demonologia*. Brasil: Icone, 1988; Frederick Whitam y Robin Mathy, *Male Homosexuality in Four Societies: Brazil, Guatemala, the Philippines, and the United States*. New York: Praeger Scientific, 1986.



conceptos en un binomio categórico, sino que proveía un espacio para una “tercera” sexualidad, representada también por algunas deidades.⁵³ De aquí que la Iglesia católica catalogara algunos comportamientos sexuales ritualistas como actos de sodomía, estallando a continuación la demonización y persecución de la práctica y los practicantes.

Por su parte, Taylor Clark ha apuntado algo similar en lo que respecta a México, sugiriendo también la poderosa aunque insidiosa influencia de la homosexualidad en la construcción de la cultura machista mexicana, la cual de hecho se propone esconder los deseos homosexuales masculinos de heterosexuales autodefinidos.⁵⁴ Finalmente, cabe mencionar también la propuesta de Peter Fry con respecto a la homosexualidad dentro de las religiones africanas en Brasil, y su efecto como punto de partida para una demonización de dichos comportamientos y la imposición de una norma cultural heterosexual.⁵⁵

⁵³ Michael J. Horswell, *Decolonizing the Sodomite: Queer Tropes of Sexuality in Colonial Andean Culture*. Austin, TX: University of Texas Press, 2006.

⁵⁴ Taylor Clark, "Legends, syncretism, and continuing echoes of homosexuality from Pre-Columbian and Colonial México", en Stephen O. Murray (ed.), *Latin American Male Homosexualities*. Albuquerque: New Mexico University Press, 2001, pp. 80-99; Clark L. Taylor, "Mexican gaylife in historical perspective", in Winston Leyland (ed.), *Gay Roots*, San Francisco: Gay Sunshine Press, 1991, pp. 190-202.

⁵⁵ Peter Fry, "Homosexuality and spirit possession in Brazil", *Journal of Homosexuality*, 1.3-4 (1985): 137-53.



HACIA UNA HISTORIA DE LAS SEXUALIDADES ALTERNATIVAS EN PUERTO RICO: EL SIGNICADO *QUEER* DE NUESTRO MOMENTO HISTÓRICO Y CULTURAL

A pesar de que varios trabajos recientes bajo los postulados *queer* han servido como fundamento de un estudio sistemático de las sexualidades alternativas en Puerto Rico, el valor historiográfico del tema no ha recibido todavía el reconocimiento que merece.⁵⁶ La mayoría de los trabajos de este tipo se han enfocado en temas literarios, contribuyendo lecturas nuevas a textos tradicionales en los cuales se sugieren componentes metafóricos de crítica social y política por medio de la figura solitaria y enajenada del homosexual. De esta forma, como apunta Moisés Agosto Rosario, los autores se proponen examinar la identidad fuera de la “saturada discusión de la constitución de la

⁵⁶ El *Centro Journal* de The City University of New York ha dedicado un volumen completo al tema: “Puerto Rican Queer Sexualities,” *Centro Journal*, núm. 001, vol. XIX, 2007, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/IndArtRev.jsp?iCveEntRev=377&iCveNumRev=6592>. Ver también: María del Carmen Baerga, “Cuerpo subversivo, norma seductora: un capítulo de la heterosexualidad en Puerto Rico,” *Revista Op. Cit.*, núm. 14, (2002), José D. Rodríguez Allende, *El movimiento homosexual puertorriqueño y su impacto social, 1950-1997*. Tesis de Maestría #143, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2000; Alexandra Pagán Vélez, “La construcción del travesti en Sirena Selenia vestida de pena”, Tesis de Maestría, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2005; David Caleb Acevedo, Moisés Agosto Rosario, Luis Negrón (eds.), *Los otros cuerpos: antología temática gay, lésbica y queer desde Puerto Rico y su diáspora*. Río Piedras, P.R.: Editorial Tiempo Nuevo, 2007; Lawrence M. La Fontaine Stokes, *Culture, Representation, and the Puerto Rican Queer Diaspora*. Tesis doctoral, Columbia University, New York, 1999. Frances Negrón Muntaner, cineasta puertorriqueña y autora de *Boricua Pop: Puerto Ricans and the Latinization of American Culture* (New York University Press, 2004), tiene una valiosa bibliografía sobre cultura popular y sexualidad: <http://www.francesnegrnmuntaner.net/HTML/bibliography.html>

La Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayaguez celebró recientemente su segundo coloquio titulado “¿Del otro la'o?: perspectivas sobre sexualidades queer”, con la participación de un grupo de académicos de una variedad de disciplinas, quienes trabajan el tema ya sea en el plano intelectual o en el institucional. El mismo fue coordinado por Lizzette Rolón Collazo del Departamento de Humanidades de la RUM. Entre las ponencias de dicho coloquio se destacan las de dos historiadores, José Caamaño Dones y Ceasar Augusto Salcedo Chirino, en las que se trata el tema de la sexualidad, la homosexualidad y el racismo en la época colonial (“Sobre negros ‘bellacos’ y ‘maricones’: La representación de la sexualidad y la raza en el Puerto Rico español”).



puertorriqueñidad a base del país o la nación o la lengua”, por medio de “la exploración de identidades paralelas que... se expresan en otros espacios donde la nación es el cuerpo....”⁵⁷ Esta perspectiva cuestiona los conceptos que se han desarrollado para definirnos, al plantear una pregunta fundamental: ¿Podemos hablar de una identidad “puertorriqueña” como elemento unificador cuando el paradigma radica en un orden establecido en el cual se proscribe una identidad sexual alternativa?⁵⁸

Resulta importante, por lo tanto, desarrollar una estructura histórica que acompañe la labor literaria y cultural de épocas recientes dentro de los estudios lesbigay puertorriqueños. Por ejemplo, preguntas en torno a la homosexualidad dentro de la sociedad colonial esclavista, o la posible relación entre el lesbianismo y el desarrollo de una consciencia feminista en la cultura política de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, podrían contribuir a la renovación de la temática historiográfica, además de proveer nuevas alternativas metodológicas de investigación histórica. Sería interesante, por ejemplo, identificar los fundamentos históricos para conceptos de identidad que representan a la población puertorriqueña en relación a la sexualidad no-convencional, la dinámica de continuidad y ruptura entre la visión sobre

⁵⁷ David Caleb Acevedo, Moisés Agosto Rosario, Luis Negrón (eds.), *Los otros cuerpos*, pp. 14, 260-261.

⁵⁸ Ver por ejemplo el ensayo de Frances Negrón Muntaner, “Metiendo la pata”, sobre la homosexualidad como “acusación que desprestigia”, la censura y el uso del insulto homofóbico como chantaje político: David Caleb Acevedo, Moisés Agosto Rosario, Luis Negrón (eds.), *Los otros cuerpos*, pp. 345-356.



sexualidades alternativas de la época colonial y la presente, así como los aspectos autóctonos y foráneos que hayan contribuido a dichas perspectivas.

Como bien apunta Laurentis en su ensayo sobre los conceptos del *queer*, no es posible entender la identidad heterosexual que hemos construido sin adentrarnos en los fundamentos que hemos seleccionado para definir su opuesto homosexual. En el caso de la cultura puertorriqueña, el estudio de géneros alternativos y la forma en la que los hemos definido como componentes de identidad nos obliga a encarar algunos de los grandes mitos de nuestra cultura y sociedad, como por ejemplo, el supuesto machismo que nos subyuga, o la necesidad exagerada de definirnos como seres sexuales de apetito insaciable. Como bien apunta Rubén Ríos Ávila en su ensayo “*Queer Nation*”, “[s]i lo queer marca el desplazamiento y la diseminación como lo único ‘propio’ del sujeto, entonces la idea misma de nación con su énfasis en las comunidades que se juntan a partir de mitologías compartidas, de sueños omnipotentes, es lo anti-queer por antonomasia”.⁵⁹ ¿Dónde, pues, comienza, nuestra historia sexual? Más importante aún, ¿quién dicta sus normas? ¿Es realmente un fenómeno de la modernidad boricua? ¿Entonces, en qué momento comienza esa modernidad en relación a nuestra sexualidad? Y dentro de este proceso, ¿de qué forma se integra la historia de la sub-cultura homosexual en el paisaje general?

⁵⁹ Rubén Ríos Ávila, “*Queer Nation*”, David Caleb Acevedo, Moisés Agosto Rosario, Luis Negrón (eds.), *Los otros cuerpos*, p. 296. Ver también: Rubén Ríos Ávila, *La raza cómica del sujeto en Puerto Rico*. San Juan, P.R.: Ediciones Callejón, 2002.



Trazar un mapa cultural que nos indique un trasfondo histórico para nuestros conceptos de sexualidad y su aplicación en el desarrollo de normas de identidad y género podría contribuir también a explicar por qué se aceptan como parte de la idiosincrasia popular, conceptos que en otros espacios culturales o temporales se catalogarían de aberraciones, tanto sociales como morales. Por ejemplo, la tradicional fórmula de humor popular puertorriqueño, la cual por alguna razón reconoce inmediatamente como cómico a un personaje masculino vestido de mujer, precisa de un marco histórico que nos ayude a entender cómo hemos asimilado colectivamente conceptos contradictorios e irracionales sobre identidad sexual y género, aceptando unos de forma natural y rechazando otros, en ocasiones de forma violenta. En este caso particular, mientras que el aspecto y comportamiento de un travesti pueden ser considerados como elementos histriónicos de humor en un espacio teatral, la aparición de este personaje en una transitada calle convertiría inmediatamente el espacio público en una corte popular donde juzgar colectivamente la moral y hasta la sanidad del ciudadano, tanto la del transgresor transexual como la de aquellos que osen defenderlo. De aquí que en nuestra cultura popular todavía se den fenómenos como “La Comay”, la cual provee a un hombre con ansias de travesti, un espacio moralmente aceptable detrás del cual burlarse de las preferencias sexuales de otros, y hasta entrevistar con tono grave y empático a algún líder de una comunidad religiosa homofóbica.



Es muy posible que este tipo de estudio aporte también la oportunidad de analizar la perpetuación de vestigios pre-modernos que nuestra cultura ha arrastrado por siglos. Podríamos llegar a entender, por ejemplo, el travestismo en la esfera del humor popular como parte de los elementos que describen una sociedad en transición bajo el concepto bajtiano del “mundo a la inversa” (topsy-turvy), el cual describe los espacios carnalescos en la cultura popular medieval como fundamento de continuidad en actitudes culturales y rituales colectivos de las clases populares dentro de lo que se considera la sociedad “moderna”.⁶⁰ Por su parte, una investigación de los espacios que se desarrollaron para las sexualidades alternativas, tales como El Cotorrito y las barras de la Calle Luna, y su significado social, político y cultural, podría contribuir a una visión histórica mucho más amplia en torno a la época de transición entre las décadas de 1930 y 1950.⁶¹

⁶⁰ Mijail Bajtin (Mikhail Bakhtin) es considerado la eminencia teórica para la historia de la cultura popular, gracias a su obra más conocida *Rabelais and His World*. En su trabajo Bajtin nos adentra en el mundo cultural popular por medio de un análisis del carnaval como manifestación óptima de esta cultura, apuntando la forma en la que los elementos populares trastocan la denominada “cultura dominante”, transformándola a su paso. De aquí que la historia de la cultura popular se haya establecido como el vehículo de entender las dinámicas políticas, sociales y culturales de abajo hacia arriba o “historia desde abajo”, apuntando al poder popular de moldear la cultura de las elites. Mikhail Bakhtin, *Rabelais and His World*. Bloomington: Indiana University Press, 1984. Ver también la traducción al español de uno de sus escritos: “La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais”, <http://www.marxists.org/espanol/bajtin/rabelais.htm>

⁶¹ Ver por ejemplo, lo que ya se ha sugerido sobre el entretenimiento travesti: Rubén Ríos Ávila, “Gaiety Burlesque: Homosexual Desire in Puerto Rican Literature,” *Polifonía Salvaje. Ensayos de cultura y política en la posmodernidad*. Irma Rivera Nieves y Carlos Gol, eds. San Juan: Postdata, 1995, pp. 138-146; Lawrence La Fontain-Stokes, “Entre boleros, travestismos y migraciones translocales: Manuel Ramos Otero, Jorge Merced y *El bolero fue mi ruina* del Teatro Pregones del Bronx.” *Revista Iberoamericana* 212 (July-Sept 2005): 887-907.



En este tipo de historiografía, las propuestas *queer* podrían contribuir al análisis de nuestra propia sociedad y cultura, al plantear, como ya hemos mencionado, las contradicciones que se esconden detrás de las reglas sociales y culturales que rigen comportamiento, identidad y género bajo la categoría de “normal”. Es posible que ayude a explicar los fundamentos de nuestro momento histórico actual también. Por ejemplo, en épocas recientes, el fenómeno del reggaetón se ha convertido en uno de los elementos representativos de la cultura popular que nos identifica como colectivo, al menos entre la nueva generación joven. Resulta interesante plantear la transición hacia una nueva conceptualización de identidad de género y orientación sexual a la luz de estos nuevos parámetros culturales, puesto que, sin darnos cuenta, indican unas contradicciones semejantes a las que señalan las propuestas *queer*. En este caso, es curioso observar el elemento de identidad de la cultura reggaetonera del “bling-bling”, esa incontenible obsesión por el brillo y los diamantes, ya sean auténticos o zirconias, y por toda la parafernalia – desde joyería hasta vestuario -- representativa del género, que en mucho recuerda a las exuberantes vestimentas de travestis o del estilo de Liberace.

La visión *queer* también podría aportar a una mejor definición de género, identidad y orientación sexual en lo que respecta a los iconos culturales que hemos desarrollado para representarnos. Por ejemplo, en cuanto al tema de identidad masculina, los procesos culturales y sociales recientes sugieren una ruptura que debe investigarse históricamente. En este caso, cabe apuntar la



fusión de conceptos de identidad de género o sexualidad que se han dado en Puerto Rico recientemente, los cuales son de tal manera incoherentes que, iconos culturales reggaetoneros como Don Omar y Daddy Yankee servirán de modelos de masculinidad, hombría y sexualidad definida, sin que los brillantes en las orejas, las cejas depiladas ni las piernas afeitadas de ninguna forma contradigan ó menoscaben el concepto de identidad masculina heterosexual que aparentemente los define. Resulta también interesante mencionar los elementos que algunas veces acompañan el fenómeno hip-hop y reggaetonero, tales como la motocicleta, las pistolas o el vocabulario sexual, que parecen servir de contrapeso a las hermosas “dormilonas” en las orejas ó a las bien curvadas cejas depiladas. ¿Cómo, entonces, continuar definiendo nuestra sociedad como “machista”, cuando la nueva generación se perfila como una manifestación encarnada de las contradicciones de género y sexualidad a las que apuntan las ponencias *queer* en relación con la sociedad heterosexual moderna?

Podría argumentarse que este planteamiento no cabe dentro de los marcos de la historiografía convencional, sino que representa un posible elemento de investigación sociológica. No obstante, también es posible hacer un recuento histórico del proceso que nos ha llevado hasta aquí, tal y como han sugerido algunos académicos que trabajan temas *queer*. Sería conveniente por ejemplo, un estudio histórico sobre las sexualidades alternativas en la Isla más allá de los parámetros de dominación y coloniaje que se han utilizado en estudios de género e identidad. En este sentido, la orientación de los postulados



queer contribuirían a forjar perspectivas más amplias sobre el proceso de desarrollo de una cultura popular representativa, puesto que es en ese plano en el que se pueden ver claramente las contradicciones que nuestra sociedad y nuestra cultura han acumulado con respecto a la identidad. De esta forma, es posible que podamos contar en un futuro no muy lejano, no sólo con un panorama mucho más amplio y abarcador como marco histórico, social, político y cultural para nuestra identidad colectiva, sino también con fundamentos que contribuyan al fortalecimiento y a una mejor organización política y social de los grupos homosexuales en la Isla. Tomando en cuenta los beneficios que la concientización de la comunidad homosexual ha generado para la colectividad heterosexual, principalmente en el plano de los derechos constitucionales, resulta pues recomendable que nuestra historia finalmente salga también del closet.